

UN VIÉNES A PROPÓSITO DEL CASO VENEZOLANO

Para su bien y para mal de todos, tenía razón. Andrés Mariño Palacio, el precoz alucinado, nos advirtió sobre la "falta de vida" de los escritores venezolanos: no tenemos héroes creadores de héroes.

Somos desvergonzadamente recatados. Necesitamos al desdisciplinador del que habló Pessoa. Hay un escritor Vienés, seriamente descarriado, que me ha permitido recordar esta falta tan nuestra. Se trata de Meter Altenberg (1859-1919), quien hizo de su vida, una obra que ha de durar muchos años.

Hablamos de un señor adinerado (al principio), mantenido por su hermano. Altenberg vive en un hotel cuando se harta de los bares y burdeles. Su obra, en buena parte, fue concebida al amparo del alcohol y las meretrices. Podemos imaginar su libreta hedionda a Whisky, quemada por un chicote, y acaso untada de una sustancia marina, de un olor impronunciable.

¿Publicar ¡Atención, mis coetáneos, atención!, Altenberg tuvo que ser convencido de publicar su primer cuento en 1896, ¡a los treinta y siete años!; sí, es el mismo escritor que Robert Musil considera el mejor poeta de fin de siglo.

Pensamos en sus experiencias con damas distinguidas y con su mayor pasión, las niñas, experiencias tan fecundas como su trato con borrachos y otros seres tan llenos de vida como él. Aunque ninguno con su talento. Nos cuenta en un fragmento cómo daba dinero a niñas por pláticas que me atrevo a tildar de escabrosas; nos refiere cómo se suicidó su tía a los sesenta años; nos habla de los ridículos amores y de la gente bien.

Altenberg ridiculizó los valores de la sociedad vienesa en la segunda mitad del siglo XIX y comienzo del XX, época tan engreída por los adelantos de una técnica todopoderosa; los ridiculiza desde el suelo, o mejor, desde el vicio.

La hora actual, y Aquí no sólo hablaré de Venezuela, adolece del mal de la impostura. Uno extraña al autor que no teme le sean cerradas las puertas editoriales, autor más fiel al desastre anímico de su espíritu (para gloria de su pluma) que a las políticas culturales. Cuando pienso en esto, sólo un nombre viene a mi cabeza: Argenis Rodríguez, el hombre que no negoció lo innegociable, y nos dejó ver sus escritos con odio.

Para Altenberg ha dicho: ¡Para la poesía hace falta sobre todo memoria! ¡porque hay que saber pensar simultáneamente en todas las cosas hermosas y feas, viles y no viles, ridículas y trágicas de la vida!. Parece razonable que haya que observar bien, desde la vida, para hablar con mayor propiedad de ella. Evidentemente, todos tenemos vida. Pero las evidencias tienen intensidades relativas. No se me escapa que Lautréamont no ha debido matar a nadie para poder escribir su libro; tampoco que en los libros de Borges hay mucha vida. Se trata de invenciones siempre, y en todo caso, la mucha "mucha vida" no garantiza la dignidad de lo escrito.

No hay que hacer un libro a costa de merecer la pena de muerte y del Nobel, a la vez; lo único que hace falta es escribir más desde la verdad que desde los edictos de los dueños de las imprentas y las universidades. Se debe entender la vida como un fluir del camino inalienable del ser que escribe, esa es la escritura que añoro. A nuestros escritores se les hace cómodo instalarse en la jerga de la ciudad porque eso es lo que se está publicando: ¡hasta cuándo!, o acaso tornan *Light* aquellas ideas que polemizan con las vacas sagradas del canon venezolano (¡vaya dios a saber lo qué eso sea!).

Estas notas están dirigidas a los que no pactan, a los que escriben siguiendo los fueros legítimos de la voz que les dicta los versos; a los que nombran la ciudad y al campo desde esa voz única.

Omacel Espinoza

Esto se dedica a los buscadores de esa voz, a quienes —al igual que Altenberg— no se temen a sí mismos, y siguen su voz dondequiera que esta vaya.

Esto le habla a quienes han de escribir el libro desestabilizador, el que rompa nuestra seriedad de chicos buenos (intelectualmente buenos); a quien no tema el olor de las hojas de hierba, y sea capaz de replantear nuestra cultura desde ellas, allende la nota y sus desvaríos.

A ellos.

